

242
C.R.

EDUCACIÓN

Nº 99

ÓRGANO DE LA AIVEDE

Asociación de Inspectores y Visitadores de
Escuelas y Directores Técnicos Especiales

SAN JOSÉ,
COSTA RICA

FEBRERO
1 9 4 2

Imprenta Española

PÁGINAS OFICIALES DE EDUCACIÓN

NOTA.

A solicitud de varios compañeros de trabajo se reproducen ahora algunos párrafos de informes anuales y circulares que hice cuando tuve a mi cargo la Jefatura Técnica de Educación Primaria.

Estos documentos no fueron hechos con la intención que llevan las órdenes de un jefe a los subalternos, sino con los sentimientos más cordiales en que se basan las relaciones entre los amigos y compañeros. Fué preocupación principal impulsar el avance de la escuela activa costarricense. Queda así justificada la reproducción de las páginas siguientes.

Marco Tulio Salazar.

EDUCACIÓN

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE INSPECTORES,
VISITADORES DE ESCUELAS Y DIRECTORES TÉCNICOS ESPECIALES.

Nos. 99-100

FEBRERO-MARZO DE 1942

Tomo Diecisiete

PÁGINAS OFICIALES DE EDUCACIÓN

1936.

1.—PROGRAMAS PARA GUANACASTE

Opinan algunos que las escuelas de Guanacaste deben trabajar con programas especiales en los cuales se considere cada una de las características de la provincia. Esto nos da motivo de reflexión, pues se nos plantea el problema de definir lo que es y debe ser la escuela guanacasteca y la escuela costarricense.

Si se trabajara con programas inflexibles, las dificultades serían enormes al planear las lecciones del día dentro de la corriente pedagógica más avanzada. Pero cuando vemos los distintivos de aquella región, pensamos en los recursos de orden metodológico que se ofrecen al maestro y en las aspiraciones dominantes que deben marcar la orientación del trabajo. Aquí como en Europa, se puede tener un solo programa siempre que se haga en los diferentes lugares la justa interpretación de sus principios. Así se mantiene la unidad necesaria de la organización escolar. La cultura integral de los ciudadanos de Costa Rica ha de realizarse dentro de las normas generales que nos viene dando, desde hace largo tiempo, la vida de orden y de paz en que se mueve nuestra democracia.

La educación moral, estética, etc., tendrá modalidades

propias en la provincia de Guanacaste, y aun en la misma provincia tiene cada localidad sus facilidades y sus dificultades particulares. No por eso perderíamos de vista las líneas generales entre las que vive y crece la civilización contemporánea. Las normas de caballeridad, los principios de higiene, las reglas de economía, todo eso es susceptible de adaptación, pero hay un acuerdo básico, común, racial y humano, en el que no cuentan los estrechos límites de una provincia o de una nación organizada. La escuela guanacasteca, será una escuela costarricense como la de las otras provincias, aun cuando los llanos de Liberia y los montes de Nicoya se tomen en cuenta oportunamente por razones de técnica educacional.

Es claro que la preparación intelectual de los niños se orienta siguiendo las necesidades de la región y aprovechando la variedad de productos, la riqueza del paisaje, las materias disponibles y los rasgos sociales del ambiente donde se encuentra la escuela. A esa variedad de aspectos dicen muchos, debe corresponder la variedad de programas, pero basta con que éstos sean flexibles, más cuando estamos seguros del espíritu comprensivo y del afán de estudio de los maestros guanacastecos. Esta seguridad nos viene al recordar a tantos buenos maestros que en las tardes calurosas de Santa Cruz y Filadelfia, o en las mañanas claras de Cañas, llevan el libro moderno que habla de educación activa o la revista que informa de los últimos ensayos pedagógicos.

Quienes ignoren eso podrían pedirnos una puntualización detallada de un programa escolar guanacasteco. El maestro reflexiona y decide cuál es el lugar que debe dar en sus planes al Tempisque y al Nosara, y cómo se servirá de ellos para asociar y dejar en sus niños el concepto de ríos lejanos que riegan otras tierras de Costa Rica y campiñas de países laboriosos y amigos.

Serán temas de particular interés los problemas de la provincia. Tantos malos caminos, tantos pasos donde hace falta un puente, la necesidad de cañería y alumbrado, la lucha contra las enfermedades regionales y el aprovechamiento de las materias primas, son asuntos para considerar a fin de realizar la escuela vitalizada, útil al individuo y ventajosa para los intereses locales. Esa abundancia de motivos ocupa las energías del Personal Docente, cuyo entusiasmo

se desarrolla, en forma patriótica y abnegada, al servicio de Costa Rica.

2.—GEOGRAFÍA E HISTORIA PATRIAS

Aun cuando los programas señalan el estudio de otros países desde el cuarto grado de nuestras escuelas, no podemos, por ningún motivo, descuidar el estudio de nuestro país. Ése sería un pecado imperdonable, más cuando mantenemos la noble preocupación de que la escuela haga sentir cada vez mejor su influencia en el desarrollo de la República. Como buenos costarricenses tenemos la obligación de dedicar día tras día unos minutos al estudio de Costa Rica.

Sentimos admiración por los grandes países en donde gente laboriosa y hombres de notable talento, ofrecen al mundo el ejemplo de sus virtudes y de su inteligencia. Pero tal admiración no justifica que se descuide nunca el estudio de lo que somos y de lo que podemos llegar a ser mediante el esfuerzo de todos los ciudadanos.

El estudio de nuestro país debe ser escuela de optimismo para los mismos maestros y para las nuevas generaciones. Grandes y variadas son las posibilidades que ofrecen tantas regiones de nuestra patria y que conocemos mal, o a medias. Por esa razón nos causaría pena que un alumno de Sexto Grado nos hable de la cuenca del Danubio o de las bellezas del Rhin y que no pudiera decirnos, con igual entusiasmo, cuáles son las riquezas económicas y pintorescas de Costa Rica.

Escaso sería el valor de las semanas cívicas que celebran las escuelas si fuésemos limitando a una u otra semana el culto de la patria. No bastan las semanas cívicas de setiembre y la semana de la raza en octubre para formar conciencia de todo lo que valen los recursos nacionales. Tal trabajo requiere continuidad e intensidad, y pienso por eso que todos los años deben llamarse años cívicos desde el primer día de clases hasta la asamblea de fin de curso.

Es necesario que los maestros piensen mucho en lo que significan San Carlos, El General, Guanacaste, etc., en el momento presente y en el futuro económico de la nación. Y debemos hacer también que los jóvenes aprecien con pro-

fundidad y con orgullo las cualidades de una naturaleza primaveral con que el destino quiso favorecer a Costa Rica.

Algunos maestros nos han dicho que se consiguen con más facilidad los datos referentes a Europa y la América del Norte que los del país donde vivimos. También sabemos que muchas personas estudiosas tienen dudas de importancia acerca de los límites de las provincias y de los cantones, sin saber dónde conseguir la información respectiva. Es un asunto que nos preocupa y comprendemos que la reunión de tales datos podría servirnos de *leit motiv* en las actividades de un año completo; es preciso seguir construyendo nuestra Geografía Patria con el sentimiento con que lo hizo don Miguel Obregón durante largos años.

Insistimos en que los grados superiores de la escuela primaria ofrecen oportunidades ventajosas para profundizar el conocimiento de lo que actualmente somos, y para hacer que los jóvenes entrevean las grandezas que el porvenir reserva a Costa Rica. Nada de eso será óbice para que ellos estudien y aprecien las maravillas de los otros países y las inquietudes de los hombres a quienes tocó en suerte vivir en otras tierras.

3.—ESCUELA Y AGRICULTURA

Más de una vez hemos oído la opinión de muchas personas acerca de la orientación general de las escuelas primarias en los países agrícolas. Se ha dicho que conviene a nuestros países un tipo de escuela que ponga en primer término la agricultura para responder mejor a la condición de naciones jóvenes cuya prosperidad e independencia residen en el cultivo del suelo.

De mi parte, creo que se peca por falta de visión al pensar que pueda sobreponerse el cultivo de la tierra al cultivo de la inteligencia. Sería ocioso discutir los derechos de tantos intereses humanos, apreciables todos. No hay oposición entre la cultura y la agricultura, de modo que los establecimientos educativos seguirán siendo siempre centros de cultura sin que esto indique la menor intención de descuidar la agricultura.

Error imperdonable sería descuidar la educación de los

sentimientos y de las facultades superiores del ser humano para atender las hortalizas, y eso en pueblos jóvenes donde el agricultor es ante todo una fuerza moral, determinante del progreso. No ignoramos la necesidad de dar una preparación suficiente a los agricultores, o mejor dicho, a los trabajadores del campo. Pero el campesino, sembrando hoy, cosechando más tarde, debe estar armado de virtudes, y la formación y el robustecimiento de tales virtudes tiene que ser la más alta preocupación de las escuelas primarias.

La huerta y el jardín escolares son coadyuvantes de la labor cultural que realizan los maestros; por eso los consideramos tan útiles como la biblioteca, el laboratorio y la sala de trabajos manuales. En la educación de los sentidos, en el ejercicio del razonamiento, en la vibración afectiva de los alumnos, la naturaleza ofrece sus tesoros a los maestros, y la agricultura surge como una parte de esa misma naturaleza en donde se ha unido a las fuerzas materiales del mundo el esfuerzo admirable de los hombres.

Al destruir la mala hierba, respirando el aire puro del campo, el niño perfecciona su sistema nervioso y recibe impresiones de gran valor científico. La huerta es así un factor educativo dentro de los recursos que señalan las teorías pedagógicas más recientes.

Pasado ya el período romántico de la nueva educación, diecinueve años después de la muerte de Lietz, cuyos "hogares" tuvieron el marco glorificado en las páginas de Goethe, dirigimos nuestros pasos y nuestras miradas hacia el campo en busca de motivo para basar en él el desarrollo de las inteligencias. Cierta misticismo tuvo su razón de ser en las escuelas nuevas cuando empezó el movimiento que tendía a asegurar la más completa eclosión de las facultades del niño. Y a estas horas planeamos una escuela que, sin descuidar los conocimientos agrícolas, ponga sobre los asuntos inmediatos de la horticultura los intereses supremos de la cultura universal.

Los grandes pueblos se forman al abrigo de las grandes aspiraciones, en donde los habitantes saben—dentro de amplias perspectivas—mirar resueltamente al porvenir. Soñamos por eso con una población campesina apegada a las

bellezas de su propio ambiente, pero muy sensible ante las vibraciones del siglo en que vivimos.

Para preparar así a nuestras gentes, ya tenemos maestros abnegados e idealistas. Es tiempo de que le demos al Personal Docente el impulso del caso, encareciendo a cada educador que tenga presente la función social de la escuela en estas jóvenes democracias donde los hombres deben ver, sobre los límites de las campiñas, el espacio infinito de las más nobles aspiraciones humanas.

4.—MÉTODOS ACTIVOS

En varias escuelas he encontrado las pruebas del empeño con que los maestros procuran llevar a la práctica algunos aspectos de la escuela activa. Decía Lombardo Radice que "se educa sirviéndose siempre de medios nuevos porque el educando es siempre nuevo también, y es en él mismo donde se encuentran siempre los medios adaptados a su propia educación". No dudamos de que la vitalización de la educación pública es una tarea interminable, pero el primer paso es el conocimiento de esa tarea y los medios de realizarla. En ese sentido ya se ha hecho mucho en este país, y sólo habrá que aumentar el deseo de aplicar nuevos principios educativos sin exponer la escuela a los fracasos que pudiera ocasionar la falta de meditación previa.

Los maestros conocen ideas de Kerschensteiner, Dewey, Ferriere, etc., autores que planearon y realizaron mucho bueno dentro del marco impuesto por las condiciones de la escuela pública. En Costa Rica también se ha procurado vivir en las escuelas algunas características de la escuela activa, y lejos de producir trastornos en la organización escolar, han sido de inmediato provecho para los niños y para los intereses generales de la escuela.

Creo necesario, en relación con lo dicho anteriormente, aclarar y comentar ante los maestros el alcance de las cinco ideas fundamentales de la nueva educación y las posibilidades de llegar a realizar, dentro de la organización actual, la escuela activa costarricense.

5.—CONSULTAS A LA JEFATURA TÉCNICA

Señores miembros del Personal Docente
de Educación Primaria:

La Jefatura Técnica de Educación Primaria tiene, entre sus atribuciones, la orientación pedagógica de las escuelas primarias. No se omitirá esfuerzo, en cuanto sea necesario, para armonizar las finalidades educativas que servimos, con los intereses de la nación.

Formamos parte de un Gobierno que se ha impuesto una noble tarea de renovación. De la misma masa ciudadana surge la voz que pide energía, constancia y eficacia en todas las esferas del trabajo y, felizmente, los maestros de Costa Rica conocen—en líneas generales—las ideas pedagógicas más recientes. Estas ideas aseguran la mayor eficiencia de las labores escolares, y trabajar por su mejor realización tiene que ser una de nuestras altas preocupaciones.

Mucho se ha escrito acerca de lo que vale nuestra escuela como uno de los factores del bienestar y la prosperidad del país. Algunos se asombran al saber cuánto se gasta en Educación. Otros afirman que muchas escuelas, especialmente de tercer orden, constituyen una pérdida de dinero y energías. Responderemos con énfasis a todas estas críticas, pues estamos seguros de que nuestro magisterio labora con patriotismo y honradez, no obstante la pobreza de los sueldos que recibe.

Sin embargo, debemos pensar en obtener mejores resultados. La agitación de la época presente, complicada con las amarguras de la crisis económica y moral, nos obliga a fijar con claridad los caminos que debe seguir la educación. Esto lo haremos oportunamente por medio de circulares cuyo éxito dependerá de la acogida leal que ellas tengan en ustedes.

Esta Jefatura oírà, muy complacida, las opiniones de los maestros sobre los diferentes aspectos del trabajo. También serán bien recibidas las notas en que expongan las dificultades y las dudas, presentes en todos los dominios de la actividad humana y especialmente en el nuestro. La Jefatura estudiará los problemas y procurará resolverlos pa-

ra facilitar y hacer más efectiva la labor de cada maestro. Deben tener presente que la Jefatura Técnica es una oficina de consultas, puesta, por entero, al servicio del Personal Docente del país.

6.—LABOR DE DIRECTORES TÉCNICOS

Señores Directores Técnicos de Educación Primaria:

Con instrucciones del señor Secretario de Educación, tengo el placer de recordar a ustedes lo siguiente:

El decreto que reglamenta las funciones de los Visitadores Escolares, en su artículo 4º, dice que todas las escuelas del circuito, sin excepción, deben ser incluidas en cada itinerario mensual.

Se ha alegado ante esta Jefatura que las escuelas de primer orden exigen más de una visita cada mes. Nadie podría decir que una sola visita sea suficiente para justipreciar cada detalle en una escuela que abarca toda la enseñanza primaria. Pero considerando que el director debe estar en su escuela durante todos los días lectivos a no ser que haya alguna causa que lo impida, y en vista de que su función es orientar la marcha de su escuela, creo oportuno recordar a ustedes que los señores Visitadores tienen que dedicar especial atención a aquellos lugares donde no hay director técnico. La razón es evidente.

Ustedes tendrán presente la enorme responsabilidad que entraña el cargo que desempeñan. La actividad de los maestros y los alumnos se desarrolla bajo la dirección inteligente y afectuosa de ustedes. El director técnico debe dirigir su escuela. Cien, doscientos o más niños reclaman su atención en virtud de los derechos de la infancia y porque eso mismo piden los intereses de la humanidad y el presente y el porvenir de la República.

De otra parte, cada maestro espera de su director los consejos que aseguren la mayor eficiencia de su trabajo. Sin eso no podrían llamarse dirigido el primero ni director el segundo. Sé muy bien que los directores trabajan con ahínco y que merecen el aplauso de sus jefes por el pa-

triotismo y la abnegación con que se dedican al trabajo. Al referirme, en esta circular, a la delicadeza de sus funciones, y congratularlos por su inteligencia y esfuerzo, quiero que el país reconozca su calidad de altos funcionarios y la consideración que por ello mismo tienen sobradamente conquistada.

Por las razones expuestas creo que los señores Visitadores podrán ajustarse, salvo en casos excepcionales, al decreto mencionado.

*7.—LAS TAREAS ESCOLARES

Señores Directores de Escuelas:

Con instrucciones del señor Secretario de Educación, tengo el gusto de invitarles a considerar, con la mayor atención, el asunto de las tareas a domicilio. Cuando el Estado, por razones de economía, se ve obligado a mantener en muchas escuelas el sistema de horarios alternos, no podemos agregar a tamaña deficiencia en perjuicio de los niños, el peso de las tareas mal calculadas.

Si el niño asiste a la escuela hoy después de almuerzo y debe volver mañana en la mañana, es necesario que tenga tiempo para su alimentación, el juego y el descanso. No pueden las tareas impuestas lesionar lo que es de importancia vital para los niños. La misma Ley de Educación Común, al establecer como normas generales la educación integral y el desarrollo armónico de los alumnos, nos obliga a respetar los derechos de ellos ampliamente comentados y divulgados en el siglo presente.

Un capítulo fundamental de las Ciencias Educativas estudia todo aquello que debe evitarse en los sistemas escolares. La fatiga y el agotamiento, por la evidencia misma de sus síntomas, han sido y son motivo de particular vigilancia en todos los países del mundo. El libro de J. Ioteiko sobre la fatiga, es bastante conocido y sería por demás insistir en el alto valor que tiene para los educadores. En relación con eso mismo está el problema que hoy nos ocupa. Ya que tanto comentamos el valor psíquico y bioló-

gico de la infancia, inspirémonos en esos grandes postulados.

Ruego a ustedes vigilar atentamente sobre los aspectos cualitativo y cuantitativo de las tareas a domicilio, con el fin de armonizar, cada vez más y mejor, las prácticas de la escuela primaria con los derechos de la infancia, de los cuales depende en mucho el progreso y el porvenir de todos los pueblos.

8.—LABOR DE LOS VISITADORES

Señores Visitadores de Escuelas:

Tengo el gusto de comunicar a ustedes las siguientes instrucciones encaminadas a obtener el mayor aprovechamiento de su dedicación y esfuerzo.

Las visitas.—Poco o nada nos dicen los libros de pedagogía acerca de este asunto. Sin embargo, la experiencia dicta las finalidades del caso y los intereses que debe atender cada Visitaduría.

El control del trabajo es necesario en éste como en todos los ramos de la Administración Pública. Pero el maestro es un funcionario especial, que conquista su plaza mediante una larga preparación y con un diploma legal. El Estado le encarga formar las nuevas generaciones y su labor tiene caracteres de profeía, puesto que es en las escuelas donde se orienta el porvenir. Luego, el control de un funcionario cuyas obligaciones son tan delicadas, no puede ser una simple vigilancia administrativa. Controlarlo debe ser prestarle todo el apoyo que nos pida, y debemos sentirnos obligados a estudiar, junto con él, las situaciones difíciles y las posibilidades del buen éxito.

a) **Número y duración de las visitas.**—La visita permite apreciar el progreso de los alumnos y las capacidades del maestro. No podríamos indicar con rigurosidad científica, el *mínimum* de tiempo que cada uno de ustedes dedicará a una visita. Pero creo conveniente señalar el lapso de tres lecciones como *mínimum* para cada una y llenar así el cupo de veinte visitas mensuales. Por supuesto, que se entiende como visita normal la que abarca todo el día de

trabajo escolar. En algunas circunstancias habrá que dedicar la mañana a la visita escolar propiamente dicha, y la tarde a asuntos de oficina de carácter administrativo. Las Juntas de Educación y los Patronatos requieren su atención con frecuencia. También las conferencias que ustedes mismos dictan al personal, ocupan buena parte del tiempo de trabajo. Esas son razones para que la visita a una escuela no abarque siempre el día lectivo completo.

Se pide a ustedes que hagan veinte visitas al mes por lo menos. Sabemos que hay casos excepcionales, particularmente en algunos circuitos, siendo imposible dar cumplimiento a la citada disposición.

En tales casos bastará indicarlo a la Jefatura para hacer el estudio conveniente y llegar, de común acuerdo, a la solución definitiva.

b) **Finalidad de cada visita.**—Muchos son los aspectos a observar y muchas las indicaciones a impartir; ello se explica por la complicación propia de las labores escolares. La educación puede y debe tener principios claros, definidos, pero jamás tendrá la simplicidad de algunas otras actividades. El desarrollo material y espiritual del hombre una fuente de sorpresa; no en vano se ha dicho que el ser humano es la maravilla suprema del mundo.

Para concretar las cosas, debo recomendar a los señores Visitadores que tengan presente la aspiración principal de la organización escolar. Educar es favorecer el desarrollo del niño tomando en cuenta sus propios intereses y los imperativos de la sociedad en que vive. Bastante se ha dicho de aquellos intereses, y no vamos a exagerar su alcance hasta descuidar estos imperativos; la familia, la ciudad, la nación y la humanidad misma hacen oír sus exigencias y es forzoso que las oiga el maestro de escuela para que su labor sea fecunda. Luego, la educación pública debe ser provechosa para el niño y para los conglomerados sociales primarios y secundarios donde el mismo niño crece.

Las exigencias del grupo, comprendidas con toda claridad por el alumno, lejos de ser para él tareas abrumadoras, han de aparecerle como situaciones que acepte complacido. Para eso es ineludible la comprensión de tales exigencias. El esfuerzo que pidamos, con mucha discreción, al ser penetrado por la clase, se aceptará con gusto. La invita-

ción al trabajo, a la acción acorde con las posibilidades de cada uno, no puede ser causa de pena. Será necesario cuidar mucho la forma de presentar el trabajo. Las razones son bien conocidas y las comentaremos oportunamente.

Ruego a ustedes comunicar a sus maestros las indicaciones anteriores, dando los ejemplos que crean pertinentes para mayor claridad. Bastará, ahora, con señalar los aspectos que reclaman la atención del Visitador:

1º—Condiciones materiales de la escuela: luz, aire, limpieza y mobiliario, especialmente.

2º—Los niños: sus hábitos de orden y trabajo, capacidades que muestran en las diferentes asignaturas y manifestaciones del progreso general de la clase. Atiéndase la salud de los niños; los recreos, espacio reservado al efecto y juegos que practican.

3º—El maestro: capacidades docentes, cultura personal, condiciones favorables y desfavorables para el trabajo.

4º—Realización del programa y procedimientos aplicados en las actividades escolares.

5º—Labor agrícola: el campo, clase de cultivo y preocupación que se revela en el trabajo.

6º—Actividades manuales. Aprovechamiento de materias primas y trabajos hechos para asegurar adquisiciones de carácter científico. Los trabajos manuales en relación con las demás asignaturas.

Los seis puntos mencionados darán lugar a más de una reflexión de parte de ustedes. Recibiré con gran placer las consultas que se hagan en relación con esos puntos y las sugerencias que podríamos hacer llegar a otras escuelas.

c) **Los informes.**—Hemos logrado abolir el libro de visitas usado anteriormente; nos pareció incómodo el sistema de hacer un original y tres copias. Además, dichas hojas obligaban a cierta rutina; las observaciones se repetían en forma más o menos parecida con alguna variante en las palabras. No escapa a la comprensión de todos que aquel exceso de papeles en nuestras oficinas y archivos, complicaba nuestro trabajo infructuosamente.

Ya hemos conversado acerca de lo que deben ser los informes semanales: un resumen donde se dedican unos

pocos renglones, o una página, según los casos, a cada visita escolar. De lo observado se anotará lo esencial en el informe; conviene dar a conocer las deficiencias para procurar remediarlas, y las excelencias del trabajo, para llevar ahí las palabras de estímulo.

Servirá de guía para estos informes lo indicado en cuanto a las finalidades de las visitas. Los informes serán debidamente considerados por esta Jefatura, y serán archivados con el mayor orden posible, ya que ellos irán constituyendo la más fiel y brillante historia de la educación costarricense.

9.—OBSERVANCIA DE LOS PROGRAMAS OFICIALES

Señores maestros:

Para cumplir con una idea expuesta por el señor Secretario de Educación, ruego a ustedes ajustarse lo más posible a los actuales programas; éstos, mientras se hallen en vigencia, tienen fuerza de ley, y un principio de orden nos obliga a respetar las disposiciones superiores como una condición para el avance de nuestra organización democrática.

Sabido es que las inquietudes del niño y las circunstancias del ambiente marcan un programa ideal. De otra parte, cierta uniformidad es necesaria en el régimen escolar, sin que lleguemos en ese punto a un exceso que signifique atropello a la niñez y desprecio a las características locales.

Los actuales programas no son definitivos: se mantienen en vía de ensayo. Alguna vez dije a ustedes las ventajas del caso: el programa debe ser de una flexibilidad tal, que permita hacer llegar a la escuela las palpitaciones de la hora presente. Cuando pierde su elasticidad, malogra una virtud básica en asuntos escolares. Así se explica cómo el cumplimiento de una disposición como ésta no consiste en darle rigidez de muerte, sino en realizarla dentro de un amplio radio de comprensión y buena voluntad.

Copio a ustedes un valioso párrafo: "Será preciso que el maestro desarrolle lo que está en el espíritu de los programas de materias. El niño deberá ver, en líneas generales, toda la aritmética, toda la geografía, etc., que los pro-

gramas escolares quieren que vea. Pero esta visión no debe hacerse sobre un inventario esquemático de conocimientos, sino que ha de resultar del ejercicio organizado según los intereses infantiles dirigidos a finalidades concretas y a objetos de trabajo en los que se tenga que hacer uso de las materias del programa, viviéndolas intensamente". Eso dice J. Mallart, y de ahí se desprende que los programas son verdaderos guías y, por consiguiente, eficaces colaboradores del maestro en su misión de altas responsabilidades.

Hay un margen de libertad que permite hacer la motivación inteligente de los temas, de modo que no existe antinomia entre la lógica del programa y la psicología del niño. La libertad a que nos referimos es impuesta por las diferencias de alumno a alumno, las condiciones de la escuela y—claro está—, la mayor o menor habilidad pedagógica del maestro. Consideramos dentro de las condiciones de la escuela los siguientes factores: clima, actividades de los habitantes, características y el Patronato, biblioteca, material didáctico, facilidades para la labor fuera del aula y horario del trabajo.

Desde hace largos años conoce el Magisterio de Costa Rica la idea de correlación de materias y la más avanzada de los centros de interés. Quienes se sientan capaces para practicar tales principios, contarán con el apoyo decidido de los superiores. Precisamente uno de los afanes de la Jefatura de Educación es contribuir a que se realicen muchas buenas ideas difundidas antes por distinguidos maestros costarricenses, y expuestas a perderse en un abismo de indiferencia y olvido. El programa marca divisiones, pero ustedes saben hacer sus planes de lección inteligentemente, aprovechando la función de globalización. Encarezco tener presente tal característica del pensamiento del niño, para obtener mejores frutos del tiempo lectivo.

Algunas dificultades pueden surgir en el trabajo. Lo mismo algunas dudas. Varios puntos parecerán incómodos. En esos casos, los maestros dirigirán sus consultas a la Jefatura Técnica, como les fué indicado en circular anterior.

Al recomendar la lectura del estudio de J. Dewey: "El niño y el programa escolar", expreso el deseo de que los programas en vigencia se armonicen lo más posible con los principios de la escuela activa. En sus manos, los progra-

mas no serán cadenas que aten el pensamiento, sino las armas con que han de luchar en favor del niño y para bien de la República.

10.—CRITERIO SOBRE EXAMENES

Señores Visitadores de Escuelas:

Con respecto a las actividades de fin de curso, los deseos de esta Jefatura tienden particularmente a hacer que se lleven a la práctica las numerosas recomendaciones que, dichas desde hace años en otros países y en el nuestro, ya pertenecen a la tradición educativa del siglo. No haremos más que insistir en la bondad de los sanos postulados cuyo objetivo es asegurar la eficiencia de la escuela y el mejor aprovechamiento de las energías del maestro.

La escuela nueva admite la lección de examen, planeada y realizada con toda inteligencia como las demás lecciones. El error estuvo en limitar las ventajas de la lección de examen exclusivamente con objeto de la promoción de los alumnos. En nuestro caso, estamos seguros de que al usar el examen a fin de curso, con tal fin, caben siempre el uso y el abuso. Es sabido que con los mejores medios se puede hacer el bien y hacer el mal. Necesario es que quien practique las pruebas en una escuela tenga presentes las inquietudes propias de la mente del niño, su modo de pensar y de sentir y las condiciones en que vive. Al ser discreto, el examinador no irá a provocar choques emotivos en los alumnos que obedecen sin capacidades de defensa.

Ya nadie piensa en las pruebas finales para hacer lucir las capacidades del maestro o la retentividad y facilidad de evocación de los jóvenes. Sí creo que muchas veces los padres de familia hacen referencia a los exámenes, ante sus hijos, y la visita de un superior a un lugar lejano hace que los niños sientan el temor de una prueba decisiva. Pero no se puede pensar, a estas horas, en actos ceremoniosos como los de otros tiempos. Eso sería retroceder cuando el país ha logrado hacer grandes progresos en su educación pública. Hoy pensamos que hay muchos casos en que no se justifica la prueba final.

El maestro cuidadoso ha visto cómo trabaja cada alum-

no, y esa observación abarca todos los meses del tiempo lectivo. Luego, por correcta que sea la prueba final, nunca podrá llegar a tener más justicia que la apreciación hecha con serenidad y detenimiento en las múltiples ocasiones en que el niño ejercita sus capacidades. El maestro es quien mejor debe saber hasta qué punto domina la clase cada asignatura, no por haberlo visto mediante pruebas cortas e incómodas, sino porque los problemas y actividades de la clase han hecho durante el año lo que no podría hacer un examen de una hora. El tiempo de que dispone el maestro de grado lo obliga a tener un conocimiento de lo que sus alumnos pueden hacer. Sólo en los casos de duda se explica que quien ha visto a sus alumnos durante un año entero, pida la opinión de quien apenas ha podido verlos una o dos veces al mes.

Lo anterior es motivo para que le demos a la opinión del maestro de clase el valor que lógicamente tiene en el asunto de las promociones. Eso mismo nos evitará incurrir en injusticias y perturbar el desarrollo de los niños con el fantasma de los exámenes. Si es cierto que la vida es un eterno examen, también es cierto que en la vida todo llega a su debido tiempo y que la realidad no se viste de fantasma.

Ustedes saben que al practicar una prueba, una cosa es la capacidad de repetir conocimientos, otra es el poder de aplicarlos, y otra más es la facultad para ir adquiriendo las nociones por propia cuenta en las numerosas fuentes que existen al alcance de la humanidad. A ese asunto me he de referir en otra ocasión.

Eso es lo principal que tengo que decirles sobre el tema que nos ocupa, seguro de que ustedes, al interpretarlo, le darán más amplitud y gran profundidad.

11.—CONTROL DE LOS ESTABLECIMIENTOS PRE-ESCOLARES Y CIRCUNESCOLARES

Señores Inspectores de Escuelas:

Un principio de lógica elemental nos hace ver que toda institución oficial, o semi-oficial, subvencionada por el Estado, debe ser debidamente controlada por las autoridades

respectivas. Tal es el caso de los jardines de niños o escuelas maternas cuya existencia es motivo de satisfacción para quienes trabajamos en la enseñanza pública.

El control de esas instituciones de educación preescolar es una labor delicada que requiere el conocimiento de la mentalidad infantil y de los postulados que sirven de guía a su educación. Quien controla un jardín de niños debe llevar, no la simple preocupación de ejercer un control administrativo, sino también una visión clara de la importancia que tienen los primeros años de la vida en el desarrollo ulterior de los jóvenes.

Razones de economía no nos permiten pensar en la creación de una visitaduría especial para guía y control de la educación pre-primaria. Luego, es necesario que los Visitadores visiten, una vez al mes, por lo menos, cada jardín de niños o escuela maternal.

Cuando hace casi un siglo soñó Froebel con tales instituciones, usó él la palabra jardín, con la intención de que no se olvidara la delicadeza de los niños, comparable en varios aspectos con la de las plantas. En Costa Rica es costumbre usar la palabra kindergarten, y puede seguirse usando siempre que no se pierda de vista la alta preocupación que guió a Froebel el ocuparse de los niños, en la primera mitad del siglo pasado. Desde entonces hasta hoy, la educación pre-escolar se ha beneficiado con el aporte de renombrados psicólogos como María Montessori, Decroly, Mlle. Descoeudres, etc. A estas horas, en vez de ocuparnos de los dones de Froebel, le dedicamos atención a los juegos educativos y a los comentarios psicológicos tan oportunos que se publican en revistas de Francia y Estados Unidos. Día tras día una nueva luz ilumina los dominios de la educación preprimaria y complica las funciones de quienes trabajan en ella.

Los niños menores de siete años exigen numerosos cuidados en los aspectos físico, intelectual, estético y social. La educación de los sentidos ha sido motivo de estudio para muchos psicólogos y se comprende fácilmente por qué, en los países más adelantados, se da preparación especial a las maestras que se van a dedicar a ese ramo educativo.

Quien visita una sección preescolar irá, pues, animado

por el deseo de dejar consejos oportunos e indicaciones valiosas a la vez que controlará el movimiento general del establecimiento.

En segundo lugar, me permito referirme al control necesario de los establecimientos circunescolares de educación (escuelas vespertinas, nocturnas, de adultos y postescolares). El Estado paga o subvenciona parcialmente esas instituciones, y ustedes, como primeras autoridades en sus respectivas provincias, tienen el deber de vigilar directamente o por medio de un delegado, las actividades que se desarrollan en los centros que aparecen en su lista de servicio. La vigilancia que merece y debemos ejercer sobre cada institución, está en perfecta armonía con nuestro deber de educadores cual es dar el impulso a todos los subalternos que ofrecen abnegadamente sus servicios a la causa de la educación pública. Los organismos circunescolares deben ser orientados según las aspiraciones generales de nuestra educación y ofrecen, por lo tanto, amplio espacio para que desplieguen sus inquietudes y la nobleza de sus ideales quienes los tienen a su cargo.

Alta y patriótica es la misión de quien lleva cultura a la inteligencia de las gentes humildes cuya infancia, contrariada por adversas condiciones, no permitió los beneficios de la escuela primaria común. En un régimen de democracia como el nuestro, la cultura del pueblo es piedra angular del progreso nacional, y el control de los organismos respectivos, además de ser necesario, es una obligación ineludible para nuestra conciencia de maestros costarricenses.

12.—ESTABLECIMIENTOS PARTICULARES

Señores Inspectores de Escuelas:

El Estado tiene el deber de orientar y vigilar del modo más completo posible la educación de las nuevas generaciones. En los expedientes respectivos debe figurar la documentación que prueba los esfuerzos realizados en el país para favorecer el desarrollo de los jóvenes y capacitarlos debidamente para afrontar las tareas del porvenir.

Bien sabido es que en muchos casos los establecimientos particulares colaboran con los centros oficiales en estas complejas actividades de la educación; luego, no existe rivalidad alguna entre ellos.

Por lo pronto considero necesario que tengamos un registro de los establecimientos particulares donde se imparte la instrucción y donde se educa, en general, a la niñez. Con ese objeto ruego a ustedes preparar en el mes de octubre una lista de dichos centros educativos, indicando el nombre del director de cada uno. Nadie podría tener dudas sobre la importancia de estos datos y la conveniencia de que los tengamos ordenados en esta oficina.

El señor Inspector de Escuelas de Limón consigna en su estadística que su provincia tiene 11 escuelas privadas con 384 alumnos. Con igual exactitud debemos disponer de los datos de todas las otras provincias. Agradezco a ustedes el interés con que seguramente acogerán la presente solicitud.

—13.—EDUCACIÓN DE LA MEMORIA

Señores Directores de Escuela:

Amplío a ustedes una disposición del señor Secretario de Educación referente a la memorización de conocimientos, y encarezco a ustedes vigilar y proponer lo que juzguen necesario, especialmente en los grados superiores.

Nuestra escuela no puede trabajar a base de una memorización torpe de conocimientos.

En el cultivo de la memoria distinguimos, como en otros casos, el uso y el abuso. La obligación del maestro es ejercitar las facultades de los alumnos con la mayor prudencia; luego, es preciso planear las lecciones teniendo presente la edad del educando, las finalidades de la asignatura y las particularidades del tema que se desarrolla. La memoria entra en acción en todas las materias escolares. A esto agreguemos que "la edad escolar es el período en que más se desarrolla la retentividad del niño".

El entusiasmo exagerado por las teorías del interés, la libertad, la autoeducación, etc., y el ardor con que hoy combatimos a la vieja escuela llamada memorista, han hecho

pensar a muchas personas que la memoria tiene apenas una importancia secundaria. Esto se explica como parte de la reacción contra la antigua ejercitación de la memoria mecánica y verbalista.

Ya no se repiten en nuestras escuelas aquellas largas enumeraciones de ríos y de montañas y de fechas históricas. Todos los temas son motivo de reflexión y desarrollan las capacidades del niño en forma distinta de como lo hizo la escuela de otros tiempos. Los asuntos de Geografía e Historia, por ejemplo, ofrecen oportunidades para que el niño piense y exprese sus sentimientos, en forma mucho más educativa que la simple repetición de conceptos llevados a clase por el maestro.

La pregunta oportuna tiene un valor considerable: interesa más al alumno en los asuntos que se tratan, contribuye a formar en él los hábitos de reflexionar y juzgar con serenidad las situaciones, y pone en presencia del maestro las complejidades de la mentalidad infantil. Sería superfluo insistir en la diferencia de actividad mental que supone la pregunta hecha para pedir al niño un juicio, una opinión, y la que sólo pide la repetición de un concepto cuyo significado puede escapar a la inteligencia del niño.

En nuestro afán de hacer que la escuela rinda cada vez mejores frutos y contribuya más a la prosperidad del país, está la razón por la que pido a ustedes insistir en que se cultive con moderación e inteligencia la memoria de los niños, dejando el tiempo necesario para cultivar el razonamiento. La escuela debe presentar a las nuevas generaciones un campo para reflexionar y aprender a orientar su propio destino según las más nobles aspiraciones.

14.—INFORMES FINALES

Señores Inspectores y Visitadores de Escuelas:

En la reunión del 30 de octubre pasado conversamos acerca de la conveniencia de hacer llegar a esta oficina los informes finales lo más pronto posible. En otros años se ha seguido un plan en la confección de dichos informes. Esta vez deseo que ustedes, sin omitir los datos necesarios para

que sus resúmenes sean completos, redacten sus trabajos sin someterse rigurosamente a planes anteriores; al iniciarse el próximo curso elaboraremos el plan respectivo basándonos en lo que cada uno de ustedes nos haya sugerido al través de su informe.

Conviene que los Visitadores envíen a esta oficina una copia del informe que nos llegará después por medio de los Inspectores; así será posible que la Jefatura adelante su trabajo y presente a su debido tiempo sus pliegos al señor Secretario de Educación.

Encarezco mucho incluir los párrafos necesarios sobre la labor y la promoción de los primeros grados, indicando en cuáles se ha seguido el método ideovisual y en cuáles el fonético. Al pedir estos datos espero que los resultados obtenidos con los dos métodos hayan sido muy satisfactorios, pues todo buen éxito de las escuelas es de gran valor para los intereses del país.

— 1937 —

15.—MUSEO PEDAGÓGICO

En una de las primeras reuniones de Inspectores y Visitadores, propuse que cada uno recogiera las iniciativas de sus maestros y el material que presentara alguna novedad. Se han recogido algunos objetos. Aun se puede recoger más material, el cual una vez ordenado tendrá una doble importancia: 1º, como ilustración de las explicaciones que se den sobre métodos, programas y otros asuntos pedagógicos, y 2º, como testimonio del desarrollo progresivo de la escuela costarricense. Algunas personas no han respondido con entusiasmo a este proyecto; sin embargo, un museo pedagógico es algo tan vivo, tan nacional y tan útil, que seguiré insistiendo en su formación. Desde la explicación acerca de un método de enseñanza hasta la confección de una de las fórmulas reglamentarias, todo exige las pruebas y documentos respectivos cuyas colecciones forman el museo. Esta palabra hizo pensar que se trataba de una simple colección de antigüedades, aun cuando encierra un sentido didáctico de primer orden. La Biblioteca Técni-

ca y el Museo son dos instituciones que se complementan: la primera es el reflejo de la educación en el mundo, y la segunda el trasunto de la educación nacional. El Museo dará, con la firmeza propia de los hechos, las mejores indicaciones sobre los métodos de enseñanza y el tratamiento de las diferentes asignaturas.

16.—PROGRAMAS

a) No cabe duda en cuanto a que una de las condiciones primordiales de unos programas de educación nacional, es la flexibilidad. Claro está que unos programas así, en más de una ocasión pueden dejar indeciso el ánimo del maestro. Pero los programas no pueden ni deben decir cada detalle: las condiciones del ambiente varían aun dentro de los límites de cada provincia, y sería ruin enmarcar, en un programa detallista, la labor civilizadora que realizan las escuelas. Las dudas que pudieran surgir las resuelve el Visitador del circuito. Dicho funcionario visita una vez al mes cada escuela, cuando menos, y llega a vigilar el trabajo lo mismo que a atender las consultas que se le presenten. En esa forma se toman en cuenta las características locales y las capacidades de los alumnos, al mismo tiempo que se respeta la dignidad profesional de los educadores.

b) Varias personas opinan que los programas deben presentarse en la forma asociada que facilite la aplicación de los centros de interés. Afirmo, con franqueza, que aun no se puede proceder así. La clasificación de asuntos por asignaturas y la indicación de varios temas se explican por el desnivel que existe en la preparación del Personal. Esta razón justifica que no hayamos pensado en hacer obligatorio el uso de los métodos modernos. El camino a seguir es el siguiente: impartir instrucciones que permitan la práctica de métodos activos, como se ha hecho durante el curso pasado. Intentar la renovación de la escuela por medio de disposiciones coactivas, sería un procedimiento errado: la reforma debe empezar en el espíritu del maestro por el convencimiento que le lleven las lecturas y los consejos de sus superiores.

c) La campaña dirigida a hacer más eficaces las acti-

vidades docentes, debe completarse aclarando más la reforma de interpretar el programa a la luz de las Ciencias Educativas y la Sociología. La orientación será mejor definida puntualizando las modalidades como pueden vivirse "las cinco ideas fundamentales de la nueva educación" en nuestro régimen escolar. Algunos conceptos tales como los de libertad y actividad han sido motivo de comentarios, pero no podemos hacernos la ilusión de que hayan sido bien comprendidos por todos los miembros del Magisterio. Se asienta la nueva educación sobre principios de Psicología y Sociología, particularmente, y la divulgación de esos principios es indispensable para que la escuela, al salir del tradicionalismo, pueda garantizar ampliamente los frutos de la nueva doctrina pedagógica.

17.—MÉTODOS

En los primeros grados se han practicado dos métodos: el ideovisual y el fonético. Muchos de los maestros que trabajan con el segundo método procuraron aprovechar los elementos activos del ideovisual, tales como el dibujo y los ejercicios de lengua materna referentes a los temas de la vida del niño. También se beneficiaron las secciones fonéticas con las otras formas de expresión de los grupos activos: modelado, recorte, plegado, etc. En varios casos los sonidos se tomaron de frases normales, lo que me permite afirmar que se hizo un esfuerzo visible en el sentido de vitalizar el trabajo. En términos muy favorables se refieren a la aplicación del ideovisual los Inspectores y Visitadores en cuyos circuitos se hizo la labor con dicho sistema (Cartago, San José, Desamparados, Heredia, Grecia, Liberia, Nicoya, etc.). Ya están bastante demostradas las bondades de este método en las escuelas de nuestro país; desde luego es condición esencial del buen éxito la capacidad y la buena voluntad del maestro.

En los segundos grados que siguieron el ideovisual en el curso de 1936 se trabajó con el método de los centros de interés. Los maestros y los directores se muestran satisfechos de los resultados. Una espontaneidad visible en tales clases, y el trabajo en diferentes asignaturas, prue-

ban que es más efectiva la labor si se compara con lo que se hacía corrientemente.

Muchas secciones de varias escuelas, además de los segundos grados que antes mencioné, alcanzaron indiscutibles triunfos con el mismo método de los centros de interés. También se presentaron algunas dificultades: a) Se dijo que el programa en vigencia era un inconveniente, olvidando que el programa mismo recomienda que se tomen en cuenta las condiciones locales en que vive la escuela. La dificultad venía de que varias personas confundieron el método de los centros de interés con un programa, error explicable por tratarse de un elemento nuevo en el trabajo. b) En casos que supe por informe de los jefes de circuito, se presentaba un hermoso plan de labor semanal, o mensual, pero el grado seguía un camino tradicional en sus labores de modo que la vitalización apenas llegaba a los Diarios de clase. Sin embargo, eso significaba cierto progreso que necesita, para no interrumpirse, los cuidados solícitos de los señores Visitadores y Directores. c) Esta labor, seria y ordenada como debe ser, exige una preparación profunda y sincera de quien se decide a realizarla, y a veces no poseía la escuela la biblioteca medianamente provista, por lo menos, ni estaba cerca un vecino que ofreciera su consejo. d) La falta de material desanimaba a uno u otro educador, y hasta se creó la teoría de que el método imponía grandes gastos, cuando precisamente se aspira a dar al niño la visión completa de las posibilidades agrícolas e industriales del ambiente, sin imponer lujos reñidos con los preceptos metodológicos. e) Entre otras razones, se adujo la de que nuestra escuela rural es pobre. No se puede ignorar que el ambiente rural es rico en oportunidades de estudio, y que la pobreza más antipedagógica es la falta de entusiasmo o la escasa comprensión de las aspiraciones docentes.

Sobre este vasto tema de los métodos de enseñanza, cierro el capítulo con una nota de optimismo: de varias escuelas de todas las provincias ha llegado la buena noticia de las secciones eficientemente preparadas donde el maestro siguió, lo más que pudo, los preceptos de los métodos activos. En verdad, ya no ensayamos métodos sino que es el mismo maestro quien ensaya sus capacidades con una